

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

**LA CRISIS DEL EMPLEO Y SU IMPACTO EN LA
SUBJETIVIDAD. Un estudio de caso***

Roxana Boso**

Marisa Rodríguez ***

PONENCIA ODSA A-2004

**Ponencia presentada en la
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE PSICOLOGÍA Y PSICOTERAPIA DE GRUPO
SUB-COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN**

Junio 2004, Buenos Aires

* Esta comunicación es resultado de un estudio más amplio que se realizó en el marco del proyecto Crisis de Reproducción Social en Argentina (2003)– Programa la Deuda Social en la Argentina, bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia, con sede en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina- Alicia Moreau de Justo N° 1300, 3° piso, Ciudad de Buenos Aires, C1107AAZ. Tel. 4338-0810. Emails: agsalvia@mail.retina.ar / roxana@psicogestion.com / marisa_rodriguez@uca.edu.ar

** Licenciada en Psicología, prof. asistente de la cátedra de Psicología Laboral (UCA), colaboradora adhonorem de la cátedra de Psicología Institucional (UBA). Investigadora Asociada en el Departamento de Investigación Institucional (UCA- período 2001 a 2003).

*** Licenciada en Psicología, docente de la cátedra de Psicología Laboral (UCA) e investigadora Asistente del equipo de investigación del Depto. de Investigación Institucional (UCA)

Presentación

Esta comunicación hace un aporte al estudio del problema de la crisis del empleo en la Argentina a partir de identificar y evaluar los cambios acontecidos en el tejido social, desde la perspectiva del impacto en la subjetividad.

El tejido social, de acuerdo al paradigma de la complejidad, se comprende en su carácter polisistémico, conformado por sistemas de sistemas que se implican e interrelacionan, que se edifican unos a los otros. E. Morin (1995) señala que "toda interrelación dotada de cierta estabilidad o regularidad toma carácter organizacional y produce un sistema". En este sentido, se considera que en la trama social, intervienen ciertas lógicas en las interrelaciones, a modo de funcionamientos instituidos por normas, valores, reglas, acuerdos, consensos, principios ordenadores de la dinámica social.

Es sabido que la Globalización introdujo a nivel mundial importantes cambios económicos, tecnológicos, culturales y políticos (que motivó modificaciones en las ideologías predominantes, en los modos de pensamiento y en las valoraciones sociales); sus efectos alcanzaron a la Argentina, con particularidades por sucesos y características que son propias de nuestro país.

La falta y precarización del trabajo favorecieron a un proceso complejo de desestructuración de relaciones sociales instituidas, que se expresa en la modificación de la vida cotidiana, en el cuestionamiento de valores e ideales, con alteración en las representaciones que los individuos tienen acerca de sí mismos y de los diferentes espacios de la vida social que le resultan significativos.

Las nuevas formas de organización, informalidad laboral, inestabilidad o precarización del empleo y desempleo prolongado, generan cambios en las experiencias cotidianas de los sujetos y grupos sociales, en diferentes planos y con diferente grado. Cabe señalar que, la desocupación masiva, la subocupación y la precarización del trabajo, que caracterizan y conforman al contexto socio-laboral imperante en nuestro país desde principio de los años 80, no sólo lo configuran (le dan forma y movimiento), sino que a la vez -como todo contexto-, significa, valora y da sentido al suceder dentro del mismo sistema. Emerge así un nuevo orden

dinámico de representaciones, configuraciones subjetivas y comportamientos, campo de estudio de esta línea de investigación.¹

La complejidad del tema a estudiar promovió la delimitación de un campo de problemas de carácter interdisciplinario², lo cual también implicó la elaboración de un diseño metodológico acorde al mismo. Para tal efecto se recogió información y generaron datos primarios utilizando distintas técnicas de relevamiento y análisis: encuesta/ test psicofísico, entrevistas en profundidad y grupos focales.

Dado que es sabido que el campo de producciones simbólicas colectivas -imaginario social- no es homogéneo en la estructura social (de acuerdo al decir de Bourdieu, existen relaciones de sentido y relaciones de fuerza que condicionan la especificidad de las representaciones), se pueden diferenciar dentro de la trama macrosocial, multiplicidad de grupos sociales que comparten creencias y valores; que mantienen una particular relación con el mundo social y las normas institucionales (Jodelet, 1998). Acorde a esta diferenciación, la investigación consideró tres ejes estructurantes de los fenómenos a estudiar: a- el estrato socio-económico (profesionales/ sector empobrecido/ sector marginal), b- la situación laboral (empleados/ desempleados) y c- el género (femenino/ masculino).

La muestra quedó conformada con 144 casos, representativa por su valor cualitativo considerando que el interés fue recabar información sobre el impacto diferencial de la crisis del empleo. Todos eran jefes/as de hogar de entre 25 y 40 años. Para la construcción de la muestra se practicó una selección estratificada no aleatoria, tomando como marco geográfico de la muestra la zona de Barracas, incluyendo Villa 21/ 24 y alrededores. La estratificación se realizó según situación laboral (ocupado/ desocupado), género (mujer/ varón) y los distintos estratos socio-ocupacionales de la población objeto de estudio (profesionales/ empobrecidos/ marginales);

Se efectuó un análisis estadístico-comparativo de la información obtenida a través de los cuestionarios, mediante el SPSSWIN 10.0. Respecto de las entrevistas en profundidad y

¹ Se concibe que estos cambios en el campo de las subjetividades, también participan de modificaciones en la conformación del contexto, caracterizando a la dinámica social como un proceso de estructuración recursiva, con una doble vertiente estructurada-estructurante (Giddens, 1997).

² El equipo de investigación está integrado por profesionales de distintas disciplinas: economistas, sociólogos, politólogos y psicólogos. Entendemos que es interdisciplinario por cuanto el objeto de estudio es definido en el encuentro entre las distintas disciplinas, resultando siempre más complejo que su representación disciplinar. Se diferencia de lo "multidisciplinario" dado que éste se constituye por "yuxtaposición de disciplinas", no habiendo integración ni interrelación evidente entre ellas. La transdisciplinariedad implica trascender las cosmovisiones disciplinares, las que serían sólo herramientas, perdiendo su rango particular e independiente (Investigación, Integración del Saber e Interdisciplinariedad, Boletín trimestral Año 1, N° 2, Diciembre 2002)

grupo focales, se realizaron abordajes analíticos de discursos y para ello se utilizó como herramienta de procesamiento de datos al QSR NUD*IST (Non-numerical Unstructured Data Indexing Searching and Theorizing)

La subjetividad y el trabajo

Para abordar el problema de estudio, es necesario comprender que el sujeto, desde el mismo momento que nace, participa de un campo de producciones simbólicas colectivas (creencias, valores, ideales, prejuicios, representaciones sociales), que lo precede y con las que interactúa construyendo su propia interioridad.

Se puede definir a la *subjetividad* como la instancia representacional del psiquismo conformada en el seno de las relaciones sociales que nombran al sujeto. La familia, la escuela, el trabajo, entre otros, son proveedores de significantes acerca de sí mismo y del entorno. Mediante identificaciones secundarias y fenómenos de sentido el sujeto se integra y participa en distintos grupos sociales, con quienes comparte creencias, códigos, valores, un conjunto de claves interpretativas que el sujeto habitualmente acepta como evidentes, justas y verdaderas, que los identifica y diferencia de otros grupos.

Es precisamente en ese espacio social simbólico donde se configuran los diversos modos en que son generados los entramados significantes que le permiten al sujeto entender su cotidianeidad y orientar sus acciones.³ De acuerdo al decir de Jodelet (1998), se trata de un "saber naif", un "saber natural", elaborado y compartido socialmente.

Considerando la existencia de ese campo de significaciones, cabe señalar que, en el marco de la sociedad corporativa salarial (que alrededor de la década del '70 comienza a evidenciar signos de agotamiento, a la vez que progresivamente emerge con fuerza el predominio del modelo neoliberal), el *trabajo* se había instituido como una actividad que posibilitaba la satisfacción de las necesidades básicas y la inscripción de los sujetos en un sistema en el cual desarrollaban su existencia afectiva y social. Asimismo, motivaba proyectos vitales y otorgaba valoración social; generaba un modo de pertenencia social y era fuente de identificaciones. Además, se había significado como medio socialmente legítimo que propiciaba la movilidad ascendente en la estructura social.

³ Este conjunto de representaciones sociales que contienen un saber acerca de lo social, es concebido por algunos autores, como Berger y Luckman, con el nombre de "imaginario colectivo o social".

En este sentido, al constituirse el trabajo en un bien escaso y precario, no sólo impacta en los sujetos por la dificultad de éstos para adquirir los medios para la subsistencia, también amenaza entre otras cosas la posibilidad de una "pertenencia social", y aún más, "deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante"⁴.

Algunos de los resultados a los que se arribaron

Con el propósito de organizar los datos relevados y estudiar el impacto de la crisis del empleo en la subjetividad, se seleccionaron cinco dimensiones de análisis:

- institucional
- comunitaria
- laboral
- familiar
- sí mismo

En primera instancia, y de acuerdo a lo investigado, se corrobora el diferencial impacto de la crisis argentina en los sujetos, según los distintos estratos sociales, el género y la situación laboral.

Con un propósito clarificador, se presentan a continuación gráficos que permiten una rápida visualización estadístico-comparativa de la significación de satisfacción de los sujetos respecto de distintos ámbitos de su vida social y percepción de sí mismos.

⁴ Cf Silvia Bleichmar, Dolor país, pag 37. La autora, retomando lo expresado por Freud en Malestar en la Cultura, refiere que así como el trabajo es uno de los recursos más eficaces (dado su carácter sublimatorio) para enfrentar un malestar constitutivo en el sujeto, su falta o precariedad genera un malestar adicional.

GRÁFICO 1: Niveles de satisfacción según estrato social

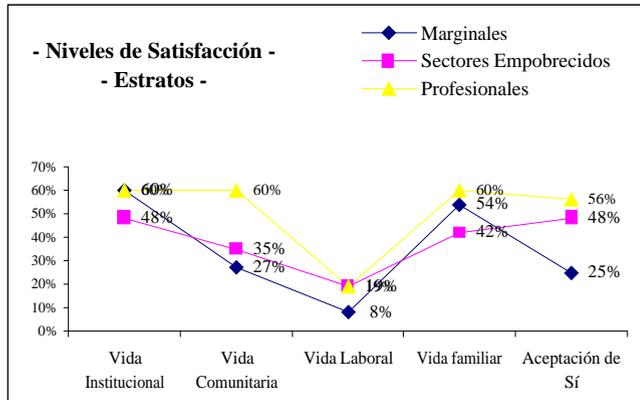


GRÁFICO 2: Niveles de satisfacción según género

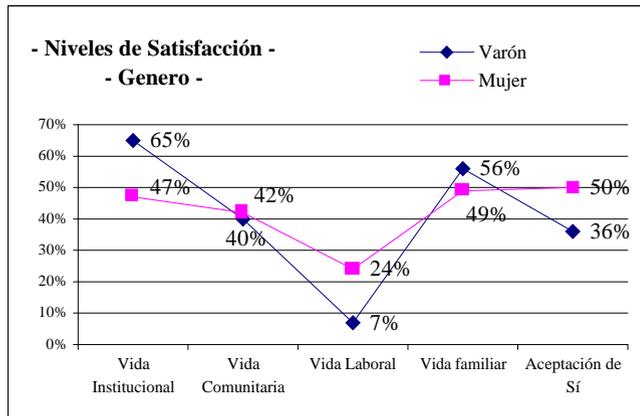
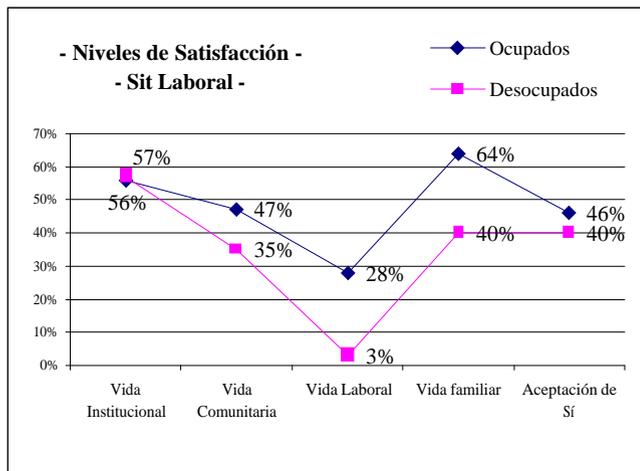


GRÁFICO 3: Niveles de satisfacción según situación laboral



El análisis del discurso, permitió enriquecer y ampliar esta información estadístico-descriptiva.

Según estrato social:

En líneas generales, se detectó en los grupos marginales y empobrecidos un mayor impacto de la situación de crisis del empleo, infiriéndose que se encuentran en una situación de mayor riesgo social que los profesionales. Éstos refieren mayor satisfacción en todas las variables estudiadas y evidencian disponer de recursos materiales y simbólicos más apropiados para hacer frente a las dificultades.

En el grupo de los marginales se relevó un significativo malestar en el ámbito de la vida laboral; si bien en todos los grupos relevados se obtuvieron bajos niveles de satisfacción, en los sectores populares es el más relevante (sólo un 8% de la muestra manifiesta sentirse satisfechos)

En este grupo social, también se relevó el menor índice de satisfacción respecto de la vida comunitaria y de la percepción de sí mismos. Respecto del vínculo con la comunidad, si bien por un lado se relevaron actitudes solidarias, por otro lado los entrevistados hicieron referencia a conflictos entre vecinos y a vínculos especulativos fundados en intereses individuales. La desconfianza social caracterizaba a las relaciones interpersonales en la población relevada.

Respecto de la representación de sí, en los sectores populares es donde se evidenció un mayor deterioro por la situación de crisis del empleo. El tener trabajo, en este grupo social, era asociado a que les generaba autoconfianza en sí mismos, en sus capacidades; la falta del mismo producía desvalorización y percepción de carencia respecto de los recursos necesarios para conseguirlo.

Resultó significativo el surgimiento de un autocuestionamiento a la creencia de que la adaptación a las condiciones laborales que le ofrecía el mercado de trabajo, les aseguraba tener un empleo; en este marco, la adaptabilidad parece no ser garantía de inclusión socio-laboral. También es en este grupo donde surgieron más número de indicadores de malestar psicofísico.

Respecto de los grupos empobrecidos, los mayores niveles de malestar (en el estudio comparativo con los otros dos grupos sociales) se detectaron en referencia a la representación de las instituciones y la vida familiar. Respecto del ámbito institucional sobresalen los

sentimientos de desprotección y desigualdad. Se observó una tendencia a legitimizar prácticas sociales con fines de protesta y reclamo, tales como los piquetes y los saqueos (donde se evidencian los valores más altos entre los tres grupos sociales). Asimismo, es en este mismo grupo social donde también surgieron elevados los índices de valoración de la ley, observándose mediante el análisis de los discursos, que los mismos sujetos que habían representado a la crisis social como desintegradora de lazos de la sociedad, a la vez percibieron la necesidad de la intervención de una ley para garantizar cierto orden social.

En lo que atañe a la vida familiar, se observa que la situación de crisis del empleo produjo un fuerte impacto en los ideales familiares y expectativas de ascenso social. Asimismo, al interior de la dinámica familiar se relevó tensión, deterioro y ruptura de los vínculos. Surgen como expresiones significativas el aspirar "ser alguien" para sus hijos. Reflejaron elevados montos de bronca y resentimiento frente a los frustrados ideales de crecimiento personal, familiar y social. Esto promueve en los sujetos no sólo desánimo, sino también intolerancia y deseos de reivindicación social (que se refleja en la apreciación que tienen sobre los actos delictivos, protestas, e incluso secuestros).

Si bien el grupo de los profesionales evidencian un mayor grado de satisfacción en todas las dimensiones abordadas, cabe señalar que el ámbito familiar es el que señalan como menos gratificante; utilizaban con asiduidad el significante "sobreviviendo", como un modo de aludir a los cambios negativos que percibían en sus niveles de consumo y bienestar, con resignificación y renuncia a proyectos e ideales profesionales y familiares.

Según género:

Se observó que en los varones el trabajo estaba muy asociado a la representación de sí mismos: percibían a la actividad laboral como medio que les permitía asumir y mantener el rol tradicional de proveedores materiales de la familia, y la pérdida de un empleo les promovía importantes sentimientos de frustración e impotencia. A diferencia de los varones, ante la situación de crisis del empleo muchas mujeres se vieron necesitadas de comenzar a realizar alguna actividad laboral o bien generar nuevas estrategias para la subsistencia. Se observó que representan al trabajo como fortalecedor de autoestima (particularmente referían, que descubrieron en sí mismas nuevas capacidades y valores).

Asimismo, era evidente que aún estaban presentes algunos resabios en el imaginario social, sobre los roles familiares. La crisis socio-ocupacional introdujo relevantes cambios al interior de las familias. Los hombres comenzaron a asumir funciones que antes eran exclusivas de las

mujeres, descubriendo el placer que éstas les producía, motivo por el cual tienden a representar como más satisfactoria la vida familiar. Por el contrario las mujeres, al diversificarse sus áreas de inserción y relación, se multiplican las exigencias que siente, para cumplir o tratar de cumplir, con sus roles tradicionales y adicionar los nuevos.

Respecto de la vida comunitaria, no se observaron diferencias significativas entre los grupos de varones y mujeres. Ambos señalaron a la inseguridad, violencia, delincuencia y drogas, como características de los vínculos sociales. La diferencia parece estribar en el posicionamiento de unos y otros; las mujeres manifestaron una participación más activa, aunque generalmente motivadas por intereses individuales vinculados a la satisfacción de necesidades familiares.

En lo que respecta al ámbito institucional, si bien también en ambos grupos se releva importante disconformidad, sobre todo en relación al Estado, a los políticos, y otros líderes sociales (vecinales), el grupo de las mujeres hace hincapié en la desigualdad que perciben en el acceso a la salud, haciendo referencia a la escasez de medicamentos y falta de turnos. A la vez, manifiestan un alto nivel de preocupación por la inseguridad social y el descreimiento en la policía, indicadores que fundamentan el menor índice de valoración que este grupo social le otorgó a las instituciones.

Según Condición laboral:

En todas las categorías indagadas, surgió un mayor nivel de malestar en los desocupados. Sólo en la dimensión institucional se relevaron índices similares en los dos grupos (ocupados/desocupados), lo cual evidencia que el deterioro de la valoración de las instituciones es independiente del tener o no un empleo.

De acuerdo al análisis realizado, son evidentes los cambios que se produjeron en el campo de las relaciones como consecuencia del marco de crisis del empleo que atraviesa aún hoy a la Argentina. ¿Cómo se comprende su impacto en las subjetividades?

Las modificaciones en la dinámica social son interpretadas según el campo de significaciones del que participa el sujeto. En ese contexto de crisis, las condiciones de vida fueron significadas por muchos de los entrevistados, como de subciudadanía y subexistencia. En muchos de los sujetos se generó una actitud crítica, que los condujo a resignificar percepciones, valoraciones e ideales subjetivos, aspectos que son configuradores de subjetividad y cimienta de la orientación de las acciones.

Cabe señalar que lo socialmente instituido genera un plus, en tanto efecto no anticipado ni asimilable a lo instituido. Ese plus es denominado por un grupo de profesionales como "envés subjetivo" (Adriana Zadunaisky y otros, 2001), concepto que formulan a partir de la noción de "envés de sombra" de C. Corea e I. Lewkowicz (1999) pero que no lo utilizan por considerar que hace referencia a una imagen isomórfica, determinista, respecto de lo instituido.

En virtud de ese plus es posible pensar al sujeto como agente portador y actualizador de reglas y recursos socialmente estructurados, con capacidad de actuar sobre sí y sobre el mundo. Y este proceso no se desarrolla de un modo necesariamente conocido e intencional, dado que intervienen no sólo una memoria social, sino también aspectos inconcientes que orientan la acción de los sujetos (Giddens, 1984).

Esta operatoria intrínseca al ser humano, es justamente la posibilidad que tienen de sentirse dueños de sí mismos, con individualidad y posibilidades de no encontrarse determinados por los condicionamientos del medio.

BIBLIOGRAFÍA

- Attali, J. (1979): "El orden por el ruido. El concepto de crisis en teoría económica". En *El concepto de crisis. Traducción "Communications"* N° 25, Edic. Megápolis, Buenos Aires.
- Fernández, A. M. (1999): *Instituciones estalladas* . Eudeba, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1997): *Política, Sociología y Teoría Social*. Paidós, Buenos Aires
- Jahoda, M. (1987): *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico* . Morata
- Jodelet, D. et al. (1998): *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos* , Serv.Edit. Universidad de París Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao.
- Kaes R. (1995): El grupo y el sujeto del grupo. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Kessler, G. (1996): "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y la familia". En Beccaria, L. y López, N. (comp.): *Sin trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.
- Kessler, G. (1996): "El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional". En Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.
- Le Fur (2002): *Del malestar en la cultura al malestar en el mercado* . En Documento de investigación, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina
- Malfé, R. y Galli, V. (1996): "Desocupación, Identidad y Salud". En Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.
- Moscovici S. (.....): *Psicología Social II* . Paidós, Buenos Aires.
- Moise C. (1998): *Prevención y Psicoanálisis* . Paidós, Buenos Aires.
- Salvia, Rubio et al. (2002): *Informe final "Trabajo y Desocupación"*. Departamento de Investigación Institucional, UCA.
- Schlemenson, A. (2001): "Hombres no trabajando". En Revista *Encrucijadas* UBA, De. UBA, Buenos Aires.
- Sen, A. (1995): *Nuevo examen de la desigualdad* . Alianza, Madrid
- Sen, A. (1997): Desigualdad y Desempleo en la Europa Contemporánea. En *Revista Internacional del Trabajo* , vol 116, núm. 2 (verano), Organización Internacional del Trabajo.
- Zadunaisky A. M. et al. (2001): *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Grupo doce, Buenos Aires.